

Cada año Patek Philippe presenta una variedad de piezas especiales con decoración de alta artesanía: suelen ser piezas únicas o series muy limitadas. Estos relojes se revelan al público en Baselworld, y la feria de 2014 no fue una excepción. Al llegar a los nuevos stands, los visitantes, clientes y admiradores pudieron deleitarse ante esta colección de relojes de pulsera, de bolsillo y de sobremesa Dôme, que ostentaban una ornamentación excepcional. Pero eso era solo un anticipo de lo que vendría más tarde, en este año de celebración. Una segunda remesa, dedicada específicamente al 175 aniversario, iba a deslumbrar al público una vez más, durante las festividades de octubre en Plan-les-Ouates.

Patek Philippe lidera el sector en dos áreas importantes: tecnología relojera de vanguardia y decoración mediante una maestría artesanal y artística de excelencia.

Esto se ha sabido desde hace tiempo pero nunca viene mal un recordatorio y la colección del 175 aniversario muestra ambas facetas al completo. No es casualidad que el Grandmaster Chime, la pieza de relojería suprema de la celebración, rinde ese señalado homenaje a una de las más antiguas artes decorativas asociadas a los relojes, concretamente el grabado.

Como era de esperar, el grabado ocupa un lugar destacado entre las técnicas homenajeadas en esta colección dedicada a la alta artesanía. Aparece sola o junto a otras, particularmente esa gran especialidad tradicional ginebrina: el esmaltado y miniatura de esmalte.

Cautivado y fascinado por su suntuosidad y diversidad, el espectador curioso se asombra ante la enorme planificación

que habría requerido. En este mundo exigente de inspiración artística y artesanal, no debe hacerse nada precipitadamente.

Sandrine Stern que dirigió esta gran obra colectiva, lo explica. “Naturalmente, planificamos con anticipación pero, sobre todo, sabíamos que podíamos contar con leales colegas y socios, extremadamente motivados y entregados. Un 175 aniversario no sucede todos los días. Nos dedicaron todo su tiempo y su talento. Fue su pasión compartida lo que hizo de esto un gran éxito”. El trabajo para la colección del aniversario se llevó adelante con determinación, sin perjudicar las colecciones de 2014 o 2015.

Basándose en las técnicas tradicionales protegidas y cultivadas por la manufactura y, en algunos casos, sobrepasando los límites de lo posible hasta ahora, esta dedicación total también produjo genuinas primicias. Es bien sabido que la

industria de la relojería se ve impulsada por las primicias, anunciadas con gran orgullo y confirmadas mediante patentes. Pero ¿no es contradictorio hablar de “primicias” sobre algo tan ligado a la tradición como la alta artesanía?

“En lo que respecta a objetos de alta artesanía, Patek Philippe nunca emplearía técnicas y materiales cuya longevidad (y por tanto la longevidad de, por ejemplo, una esfera) fuera dudosa”, afirma Sandrine Stern. “Por otra parte, queremos estimular la creatividad de los artistas y de los artesanos especializados, y animarles a seguir experimentando con su creatividad y su técnica.

Algunos de ellos lo hacen de forma espontánea. Por nuestra parte, combinamos oficios y, por tanto, artesanos, de nuevas maneras, y los resultados pueden llegar a ser auténticas ‘primicias’”.



EN LA CRESTA DE LA OLA

Revitalizar la artesanía requiere un espíritu valiente e innovador. La directora de creación relojes Patek Philippe, Sandrine Stern, conversa con Jean-Philippe Arm sobre la nueva colección inspirada en el lago Ginebra, lanzada para celebrar el 175 aniversario de la compañía





El reloj de bolsillo "Amanecer en el lago" está decorado con miniaturas de esmalte y *paillons* muy bien trabajados por la maestra esmaltadora Anita Porchet (páginas 62-63).

Página izquierda: relojes de pulsera con técnicas de alta artesanía entre las que se incluye el esmaltado *cloisonné*, la marquetería en madera, la miniatura de esmalte, y el grabado a

mano. Derecha: relojes de bolsillo decorados con pinturas en miniatura utilizando polvo de esmalte fino mezclado con aceites especiales (arriba y abajo) y grabado a mano (centro)

Anita Porchet produjo una de las joyas de la colección del 175 aniversario, una pieza que excede las limitaciones reconocidas de su arte. Porchet, una gran maestra de todas las técnicas del esmalte, decidió combinar dos de ellas, (miniatura de esmalte y esmalte *paillonné*) tan estrechamente que parece que se hubieran fusionado. Su sujeto, el reloj de bolsillo titulado "Amanecer en el lago", abarca toda la superficie del reloj, incluyendo el bisel y también su base.

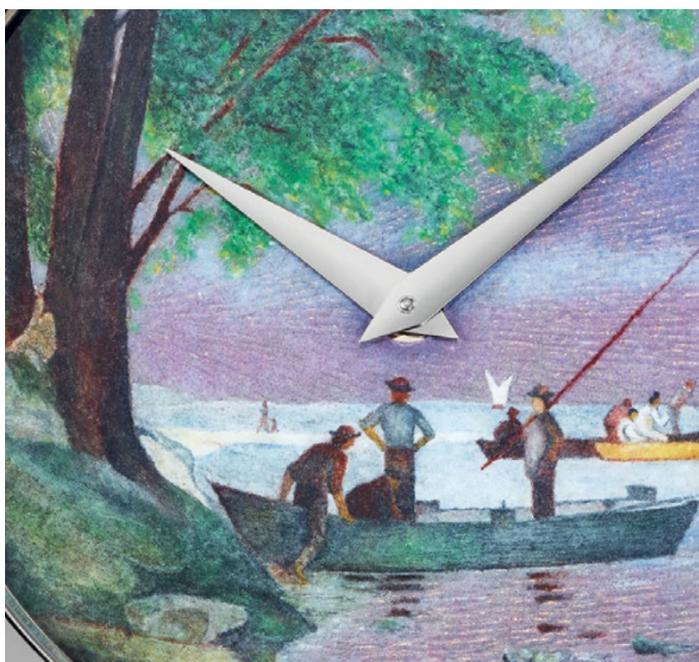
La pieza completa rinde tributo a los pintores suizos del lago Ginebra, cuyas obras se encuentran en la colección personal de Philippe Stern. Uno de sus lienzos favoritos, *Le matin devant Cologny* de Louis Baudit, está representada en el anverso del reloj. En la parte de la esfera, Porchet logró la hazaña técnica de unir en perfecta armonía obras de cinco pintores: Alexandre Perrier, Edouard Vallet, Walter Mafli, Ferdinand Hodler y Paul Klee. "Cuanto más me adentraba en el trabajo" dice la artista, "más me sentía como si estuviera 'navegando' en la esfera". El ojo del espectador se mueve fluidamente de una pintura a otra, entre reflexiones y colores cuyos miles de tonos se funden entre sí. Más de 40 colores básicos de esmalte contribuyeron a este propósito. Al no estar enmarcados, la sensación de fluidez es ininterrumpida, sin una nota discordante. La decoración se extiende al bisel grabado de oro blanco, donde se continúa el tema con los *paillons*, cada uno individualmente pintado después de haber sido incrustado.

Para algunos de los colores, como los cambiantes azules, verdes y turquesas del agua, Porchet optó por *paillons* de plata que presentaban un reto técnico mucho mayor que la variedad más conocida de oro. "Yo sabía que esto era una locura y que yo iba a sufrir; pero sin ellos, nunca hubiera conseguido el efecto que buscaba". Una de los inconvenientes de combinar los *paillons* y la pintura en miniatura es que cada proceso requiere una temperatura diferente de cocción. Gracias a la vasta experiencia de su creadora (y unas cuantas noches sin dormir) la pieza fue un éxito. La valentía de Porchet fue recompensada cuando el pulido de espejo final reveló los volátiles matices propios del lago. En palabras de la artista, "es exactamente la misma sensación que tienes cuando estás en la naturaleza".

El lago Ginebra, con sus tradicionales barcos de vela, muelles y orilla, junto con la propia ciudad, forman el tema de esta colección del 175 aniversario. Entre las interpretaciones más notables están las siguientes piezas.

Demostrando el arte de la pintura en miniatura en esmalte, las esferas de dos de los relojes Calatrava en el juego titulado "En el lago" se basan en las obras del pintor suizo François Boccion. Es importante mencionar que algunos de los efectos visuales del cielo y el agua se obtuvieron creando un fondo con un refinado grabado manual antes de aplicar el esmalte.

El juego de cuatro relojes Calatrava con "Barcos del lago Ginebra" también muestran esferas inspiradas en los cuadros de la





colección de Philippe Stern, pero en esta ocasión están representados en esmalte *cloisonné*. El fino hilo de oro que contiene los esmaltes es de apenas 0,05 milímetros de grosor y de una longitud de 40 a 70 centímetros.

Los barcos del lago Ginebra aparecen de nuevo en composiciones inspiradas por tarjetas antiguas y realizadas en marquetería de madera, para otro juego de cuatro relojes de pulsera Calatrava. Se utilizaron 30 diferentes especies de maderas y cada esfera requirió hasta 166 piezas individuales. Y los barcos antiguos son los protagonistas, como lo es el muelle de Ginebra, en otro juego de cuatro Calatravas titulados “Brisa y tormenta”. Aquí, las agujas de oro blanco están grabadas con la técnica de bajo-relieve o en *modelé*. Como todos los Calatravas, incorporan el calibre automático ultraplano 240.

Finalmente, en “El Neptuno”, un reloj de sobremesa Dôme, los temas del lago, la navegación y Ginebra se interpretan en esmalte *plique-à-jour*. Imagínese el proceso de perforar la totalidad de la superficie circular y convexa de metal, y rellenar las innumerables perforaciones creadas de este modo con los esmaltes de color traslúcido, estos últimos fijados solamente por capilaridad, sin un fondo sólido. La técnica es conocida. Pero pasar del tamaño de una esfera al de un reloj de mesa requiere valentía. A la edad de 175 años, Patek Philippe claramente no carece de ella.♦

Para obtener más información sobre este tema, vea el contenido exclusivo en Patek Philippe Magazine Extra en patek.com/owners



El reloj de sobremesa Dôme “El Bol d’Or” (página 66, derecha), decorado en esmalte *cloisonné*, toma su nombre de la famosa regata del lago Ginebra. El presidente honorario de Patek Philippe Philippe Stern, un regatista reconocido, recibió distinciones en este acontecimiento deportivo en siete ocasiones. Izquierda (y detalle en la página 66, izquierda): “El Neptuno” es el primer reloj de sobremesa Dôme de Patek Philippe que presenta esmalte *plique-à-jour*, una técnica única en la que el artesano corta aberturas en el metal creando un patrón similar al de una colmena, que se rellenan posteriormente con esmaltes de colores traslúcidos que permiten pasar la luz. Creando de esta manera un interesante efecto de vidriera